**Caso N.2**

**Jimena\***

Yo conocí a Guillermo finalizando 2018. Él se presentó como un abogado muy ilustre que había participado en la defensa del expresidente Uribe y, cuando comenzamos a salir, me comentó a grandes rasgos la situación con Stephanie. En ese momento dijo que ella era de República Dominicana, que tenían una hija y estaban juntos porque ella no tenía con quién irse a su país. Recuerdo que empezó a hablar pestes de ella y aseguraba que su expareja trataba mal a la niña. Yo pensaba: «Pobrecito, voy a esperar a que Stephanie se vaya».

Cuando empezamos a vernos él me invitaba a comer. A las dos semanas de nuestra primera salida en pareja, empecé a ver comportamientos suyos que no me gustaron. Por ejemplo, yo ponía una foto en mi WhatsApp (porque tengo un negocio y suelo hacer la publicidad de mis productos) y **el tipo de una vez me decía: «No puedes poner esa foto en WhatsApp». A mí me molestaba su actitud y una vez le dije: «Yo pongo lo que yo quiera». En esa ocasión él se puso serio y me dijo: «No puedes, está prohibido».**Eso me estaba incomodando mucho, pero como era tan atento, no lo vi como algo tan grave en ese momento. Después sus [amenazas](https://drive.google.com/file/d/1PleuOR-3ZPi19jE59i6CFKrosqn16w0l/view?usp=sharing) empeoraron cuando yo subía fotos.

Recién comenzando nuestra relación, el tipo me dijo: «Necesito que me prestes una plata yo te la entrego pasado mañana». Yo no le vi problema porque él era un abogado muy prestante y se la di. De hecho no le hice firmar absolutamente nada y ahí fue cuando comenzó todo, porque **cogió esa deuda para manipularme.** Después de eso, él empezó a decir que si yo salía a algún restaurante, si alguien me miraba o yo volteaba a mirar, yo era una coqueta, una perra, una sidosa, mejor dicho, de todo. Entonces yo dije: «Mira, a mí esto ya no me gusta, déjame en paz». Pero **el tipo empezó a averiguar toda mi vida en redes sociales, me daba miedo.**

Cuando discutíamos por sus celos, él solo decía: «Mira, perdóname. Yo sé que no te tuve que tratar así» y **yo aceptaba sus disculpas por temor a que hiciera algo más, porque tenía arranques de violencia muy fuertes.**

Estuve con él en un hotel en un viaje que hicimos juntos y **me tomó una foto desnuda, obligada, porque con él todo era con amenazas.** Recuerdo que le pedí que la borrara, pero él no quiso. Por esa época él empezó a hacerse amigo de todos los compañeros de la universidad de mi hija y me decía, cuando quería verme: **«Si tú no sales ya, empiezo a publicar tu foto en las historias, para que todos los amigos de tu hija empiecen a verte desnuda».**

**Cada vez que yo iba a hacer algo distinto a verme con él, me decía: «Vea, perra hijueputa, si usted no sale en este momento, si usted no se ve conmigo, publico ya sus fotos». Entonces, yo accedía a ir con él por puro miedo.**Después de todo eso no pude volver a salir con mis amigos porque cada vez que salía el tipo me [llamaba insistentemente](https://drive.google.com/file/d/1Tv5wqCBfsvUPb_29vDcWrJ54LqcbiNh3/view?usp=sharing), tanto así que 80 veces por la noche era poquito.**A veces me llamaba, se masturbaba y yo tenía que verlo obligatoriamente. Era asqueroso.** **Otras veces me acosaba, decía que se iba a matar, que dejaba de vivir por mí. Cuando yo dejaba el celular en silencio, al otro día el tipo se ponía como un loco y me**[**amenazaba**](https://drive.google.com/file/d/1gYdJihA-cgVHHURRgbj3SloGOJNFpqBm/view?usp=sharing)**.**.

Guillermo me hizo ir obligada a un hotel en el norte de Bogotá, finalizando el 2018. Allí me dijo que era una perra, una zorra.**Yo me encerré en el baño y decía: «Dios mío, ¿qué hago?».**Él golpeaba durísimo en la puerta para que le abriera y mientras tanto seguía gritando que yo era una perra. **Me tocó tratar de calmarlo, suavizarlo. Él decía que se iba a suicidar**, se trepaba en la ventana del hotel y yo, ya desesperada, le decía: «Si se va a matar, mátese, porque ya no puedo más».

Cuando estaba más tranquilo me pedía perdón y yo aceptaba para salir de esa situación. Llegué a mi apartamento vuelta nada, golpeada y llena de morados por todos lados, porque él me zarandeaba. Lo que hizo conmigo no tiene nombre.

**Yo tuve las pruebas de que él me golpeó porque alcancé a tomarme las fotos, pero no pude meterlas en el Drive porque él cogió mi celular y lo partió por la mitad, sacó la SIM y se la entregó a los guardaespaldas.** Esa fue la primera vez que me rompió un celular.

Después de eso empecé a tener contacto con Stephanie y yo le dije: «Mira lo que me hizo Guillermo», porque ella es testigo de lo que yo viví. Ella me decía: «Jimena\*, eso es una cosa sin retorno, tú tienes que denunciar». Yo decía: «Pero es que acá no pasa nada, estoy yo sola, el tipo tiene poder, el tipo me amenaza, a mí me da miedo que yo haga algo y él haga algo contra mi hija porque ya sabe dónde vivo».

Unas semanas después él quería estar conmigo y le dije: «Tú eres un asqueroso, yo no quiero, me da repugnancia». **Y él me cogió en el apartamento obligada, me tocó ponerme en posición fetal en la cama y el tipo me daba patadas como si fuera un muñeco de trapo.**Lo único que yo hacía era ponerme en posición fetal y rezaba: «Dios mío, que a este tipo se le acabe la neura, la histeria». Pero me cogió así, a pata, y me daba durísimo.

**En otra ocasión me cogió a la fuerza, llegó adentro mío sin mi consentimiento y no pude hacer nada. Obviamente, al otro día me tomé la pastilla del día después, porque el tipo me quería dejar embarazada.** **Él tiene algo con el cuento de los bebés, con que perdió un bebé y quería tener otro, entonces es como si quisiera dejar embarazadas a las mujeres que están con él. No sé. Él tiene su rollo de infancia. Una vez me contó que el papá golpeaba a la mamá.**

Una vez, estando en su apartamento, él empezó a insultarme y le dije: «Guillermo, acá está su hija, yo no quiero tener peleas, respete a su hija porque la niña está viendo todo esto». Entonces, como lo vi tan loco, cogí a la niña y le dije: **«Guillermo, usted le puede hacer algo hasta a la niña».** Yo salí corriendo con su hija en brazos por el corredor y el tipo decía: «Usted se va a robar a mi hija». En ese momento yo le grité: «¿Cómo le voy a robar a su hija? Me da miedo lo que usted pueda hacer contra ella, porque usted es un tipo loco».

Dejé a la chiquita en el cuarto y empecé a llamar a los conocidos de Guillermo buscando ayuda. Yo le gritaba que me dejara salir porque me tenía encerrada y le pegaba con un bolso porque no tenía con qué otra cosa defenderme. Él tenía un video de ese momento y una vez lo publicó en una historia sin audio donde me hizo ver como una loca. Yo necesitaba escaparme y mi única defensa era pegarle y gritarle: ¡Déjeme en paz, suélteme! Intenté llamar a la Policía, pero nunca me contestaron, entonces me tocó calmarlo y esperar a que se durmiera para salir del apartamento. Al final, me tocó tratarlo suavecito, acostarme con él y pude irme apenas se durmió. Fue una pesadilla.

Yo pedí ayuda a los papás de Guillermo y no sirvió de nada. Le escribí a la mamá: “[Usted cómo puede pretender que su hijo tenga a su nieta](https://drive.google.com/file/d/1dqicPJakC4dRXLgu3S6cn7RcJ6fgQW40/view?usp=sharing)”, porque el tipo es asqueroso, es un depravado, una persona sin límites. **Él está en un momento como un monstruo y a los tres minutos está llorando.**También le recordé que a Stephanie le había sacado un revólver en presencia de ella, pero no hizo nada.

Lo que más me da rabia es que él se burlaba de Stephanie y me decía muerto de la risa: “Ya esto lo logré meter por debajo. Todo eso quedó archivado”. Yo le decía: “¿Usted cómo hace eso con Stephanie? No sea así de canalla”, yél se reía en mis narices y decía:**“Ya todo quedó archivado. Stephanie nunca va a tener todo el poder que tengo yo, como no tiene plata, como yo soy el que pago, nunca lo va a tener”.**Yo le decía: “Pero ella no puede trabajar porque usted no la deja”. Eso lo sé porque ella me contó que una vez, cuando quería presentar una entrevista para el cargo de administradora de un almacén de decoración allá en Bogotá, el tipo la encerró para que no pudiera presentar la entrevista.

Stephanie tuvo, mil veces, ganas de salir adelante en Colombia. Yo le decía: «Trate de demostrar que usted puede porque se le está quitando el derecho por la manutención de la niña». Ella no tenía cómo mantenerla. Por eso se la dieron al papá, pero nadie sabía lo que estaba pasando. El tipo la tenía en un apartamento aparte en unas condiciones precarias. Yo veía a Stephanie y ella apenas estaba sobre los 40 kilos. Además, el tipo se metía con viejas delante de ella y le decía que todas eran mejores. Ella fue muy fuerte. En medio de todo fue una mujer muy inteligente, porque aguantar todo eso y vivir la zozobra de tener una hija en manos de un monstruo es muy angustiante. **Hasta a la mamá creo que la ha golpeado.**El tipo no tiene mesura de nada.

Cuando vi a Stephanie en los huesos, le dije: «Mira, yo te voy a colaborar, te doy trabajo”. Él se enteró y un día la dejó en la calle, llorando, sin un lugar a donde ir y sin un peso, porque le quitó todo. Me tocó llevármela para el apartamento. Mi hija es testigo de que ella llegó asustada, nerviosa y la vio llorando atacada. Ella se quedó ese día a dormir en mi apartamento de Bogotá y empezamos a ayudarnos, pero con las amenazas y todo mi hermana y mi hija me dijeron: «No te metas más con Stephanie porque de pronto él nos puede hacer algo. Yo sé que tú quieres ayudar, pero el tipo es malo y va a poder hacer algo contra nosotras». Entonces me alejé.

Una vez que iba para Bogotá el tipo me llamó y yo escuchaba cómo golpeaba a Stephanie y le decía que por culpa de ella él no se podía meter conmigo. Yo le decía: «Guillermo, cómo la va a golpear, déjeme sola, no quiero estar con usted». Y Stephanie me llamó llorando: «Mira, me está golpeando». Una cosa terrible. Lo más preocupante de todo esto es que él tiene a la niña en este momento y sé que, mientras la niña estaba en su cuarto, él se metía a masturbarse en el otro llamando viejas. No respeta a la hija.**El tipo no quiere a la niña, la tiene como un sistema de manipulación para controlar a Stephanie.** Recuerdo que le dije a ella: “¡Esto no tiene salida, tú tienes que irte para República Dominicana! Hay que buscar la forma de que a la niña la saquen de acá”.

Ver todo lo que le estaba pasando a Stephanie y lo que yo misma estaba viviendo con él me acabó psicológicamente y eso que yo me considero una persona fuerte de carácter. En cuatro o cinco meses acabó conmigo, con todo. Yo también estaba mal y sentía que no tenía salida porque me atacaba incluso con mis negocios.

Yo tengo varios locales comerciales en mi ciudad y**él me amenazaba con sus supuestas conexiones: «Si no te ves conmigo, yo soy amigo de alguien de la DIAN».**Ahí me mandaba mensajes donde él le decía a un supuesto funcionario: «Le tengo un pez gordo en equis ciudad». Todo eso para amenazarme: «Te va a llegar la DIAN y van a acabar con todos los locales». Así me amenazaba en las madrugadas cuando yo no quería salir a verlo. Me tenía vuelta nada, llorando, hasta que me hacía salir con él. Si no me presentaba, me decía: «Mira, si tú sigues así, si tú no te ves conmigo, yo te acabo y no te voy a volver a dejar salir del país». Fueron meses muy angustiantes.

La última cosa que me hizo fue cuando yo me fui de vacaciones para Cancún con mi hija en julio de 2019. Días antes me dijo: “Jimena, yo te quiero entregar tu plata, veámonos”. Yo le dije: «No, a mí me da miedo». Entonces él me dijo: «Te lo juro, yo quiero que terminemos bien, voy a entregarte la plata. Yo te recojo y te llevo a un restaurante, Ahí hablamos». Cuando llegamos me senté en una barra y el tipo me dijo: «Usted de acá no se mueve porque usted es una perra.” Y me gritó: “¡Perra hijueputa!”. Yo sé que toda la gente se dio cuenta porque él me gritaba al oído y yo me puse a llorar. Le dije: «No me aguanto más, yo me voy de acá». Salí corriendo y él me siguió diciendo: «Espérame que yo te llevo». En la salida del negocio me cogió a la fuerza y me metió en la camioneta.

Cuando llegamos a mi apartamento le dijo a los escoltas que se bajaran de la camioneta y me dijo: «Tú me tienes que mostrar las facturas del viaje porque yo sé que tú estás con alguien más y ese es el que te va a llevar a Cancún». Yo le dije: «No le voy a mostrar facturas a nadie, yo me voy con mi hija, tengo un viaje. ¡Déjeme salir ya!». **Cuando intenté salir, me cogió de las manos y me dio puños en el estómago. Para defenderme le di un patadón en el miembro y salí corriendo.** Esa vez fue terrible porque me dijo: «Yo te espero acá, si yo no quiero tú no te mueves». No pude salir sola y al final me tocó irme con él y mi hija hasta el aeropuerto. Ella no sabía nada. Guillermo me dejó en Migración para asegurarse de que yo no entraba con nadie más.

Un día durante el viaje me llamó a amenazarme y me decía que era una “perra sidosa llena de sarna, que iba a acabar conmigo, que no sabía de lo que él era capaz”.El tipo tiene problemas de personalidad porque me hablaba como si fuera un narco y hacía voz como de paisa. Luego pasaba a su voz normal y en algunos momentos se ponía a llorar como un niño. **En ese viaje publicó mis fotos desnuda y las compartió en las historias con los amigos de mi hija.**Él sabe que ella es lo que más quiero y por eso me manipulaba con ella.

A raíz de eso yo le dije: “Mira, yo no tengo escapatoria, voy a empezar a hablar y a hacerlo públicamente”. Lo primero que hice fue, en medio de la angustia, escribirle a Publimetro. Tengo dos correos donde le escribí a ese medio pidiendo ayuda, entre el [2019](https://drive.google.com/file/d/13DDRITi1AAeCEjyLHcnU4UzPFvKw2-x2/view?usp=sharing) y comienzos de [2020](https://drive.google.com/file/d/1eyJ2jS6jUg-IK9X_LxyIXLeKTstfyTcV/view?usp=sharing). Los correos estaban dirigidos a Miguel Ruíz y en ellos le reclamaba al medio por tener a una persona así. También aseguré que sabía de otras mujeres que estaban siendo maltratadas y les pedí ayuda. Nunca me respondieron.

Después del segundo mensaje, enviado en febrero de 2020, Guillermo me llamó y me dijo que qué me pasaba, que yo cómo les estaba escribiendo a Publimetro. Yo le dije: “Si me toca hacer esto público, lo hago, pero su vida pública también se le va. Yo no voy a esperar nada. Si me toca ir a las emisoras a hablar sola, lo hago”. Yo no tenía a nadie… por miedo nunca le conté a mis papás. A mí me daba pena decir: “¿A qué horas me enredé con un tipo de esos?”. **Me daba pena decir que me golpeaba, que abusaba de mí y más porque yo tengo una hija y ella no sabe todo este cuento.**Mi hija sabe sobre la foto que él publicó donde estoy desnuda, pero no sabe todas las amenazas, los golpes. Esa fue la única manera en que yo logré que Guillermo desapareciera de mi vida. Cuando les escribí por segunda vez, él me dejó de llamar y me dejó de escribir.

Nunca me pagó la plata. Antes de los correos de Publimetro, él siempre me citaba y me decía: «Mira, yo solo quiero encontrarme contigo para tu plata, no más, yo te entrego como un caballero la plata en tu mano». Yo le decía: «Yo no voy a volver, consígneme a una cuenta y listo». [Nunca me devolvió nada](https://drive.google.com/file/d/1RRsUHRC2vVKf0tRq3WgEJXu0TPGyHED_/view?usp=sharing), lo que hizo fue romperme todo, acabar con todo lo mío. La segunda vez que me rompió un celular fue porque me llamó para decirme que me tenía la plata, me vi con él, me quitó el teléfono y lo rompió. Mi hija es testigo de eso. Ojalá se pueda hacer justicia.